

Cuba, ¿es la caída de los nacimientos un fenómeno temporal? ¹

Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira
Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo - Cuba

El Ministerio de Salud Pública ha anunciado un nuevo descenso de la mortalidad infantil en el país en 2023 a 7,1 por mil y, de paso, una estimación oficial de 90,374 del número de nacidos vivos ocurridos durante todo ese año, que se hizo acompañar de una igual disminución tanto de la mortalidad preescolar como la escolar, todo comentado al detalle e incluyendo el comportamiento seguido por las diferentes provincias, así como de aquellos municipios en los que no se registraron defunciones de esos tramos de edades (Díaz González & MINSAP, 2024), lo que hace suponer que en el país, al menos para la población infantil, las condiciones de salud y supervivencia han experimentado cierta mejoría, aunque aun significativamente menos favorables que las registradas hacia 2018, cuando se alcanzaron sólo 4 defunciones de menores de un año por cada 100 nacidos vivos (ONEI, 2022, pág. 71).

Sin embargo, lo más notable de lo publicado en la página web de MINSAP antes citada, es la ausencia total de comentarios con relación a la reducción experimentada por el número de nacimientos en 2023 (90,374) con relación a 2022, cuando fueron 95,403; sea una disminución en 5,029 nacimientos, o lo que es lo mismo, una caída de 5.3% entre un año y otro. Y ello a pesar del seguimiento oficial gubernamental a la cuestión de la dinámica de la natalidad en el país, que incluso ha sido refrendado en los documentos rectores de la política económico-social (PCC, 2017, p. 27), explícitamente orientado a estimular su incremento (PCC, 2017, p. 21).

E independientemente del interés actual que los operadores de política le están prestando al tema, la reducción de la natalidad se inserta como una consecuencia más de un proceso general de descenso secular de la fecundidad que se inserta en la llamada transición demográfica en Cuba, ha sido objeto de atención de la academia cubana, que ha documentado el fenómeno desde décadas atrás (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995), ofreciendo un compendio detallado y abarcador de todos los factores que lo condujeron en las diferentes etapas por las que atravesó.

Sin embargo, el discurso político actual, apoderado de una visión negativa y contraproducente, continúa emitiendo señales sobre un llamado “desastre demográfico” en el que pareciera que son las mujeres cubanas las culpables directas dado que se niegan a tener hijos (Albizu-Campos E. J. C., 2021), provocando una supuesta escasez de fuerza de trabajo, no verificado de ninguna manera en la actualidad (Albizu-Campos E. J. C., 2019), y propugnando un “incremento de la natalidad para mejorar la estructura de la pirámide demográfica” (PCC, 2017, p. 21), “estimular la fecundidad con el fin de acercarse al remplazo poblacional en una perspectiva mediata” (PCC, 2017, p. 27) y “darle un golpe a la dinámica demográfica” (Granma (Yuniel Labacena Romero), 2023, pág. 4), sin un análisis comprehensivo sobre el significado y las posibles consecuencias de esas propuestas.

Aun así, la fecundidad, y como resultado el número de nacimientos, continúan descendiendo. Desde 2015, cuando aumentaran por última vez (125,064), hasta lo registrado en 2023 (90,374), el descenso es de varias decenas de miles (34,690). Y sólo entre 2019 y 2023, la

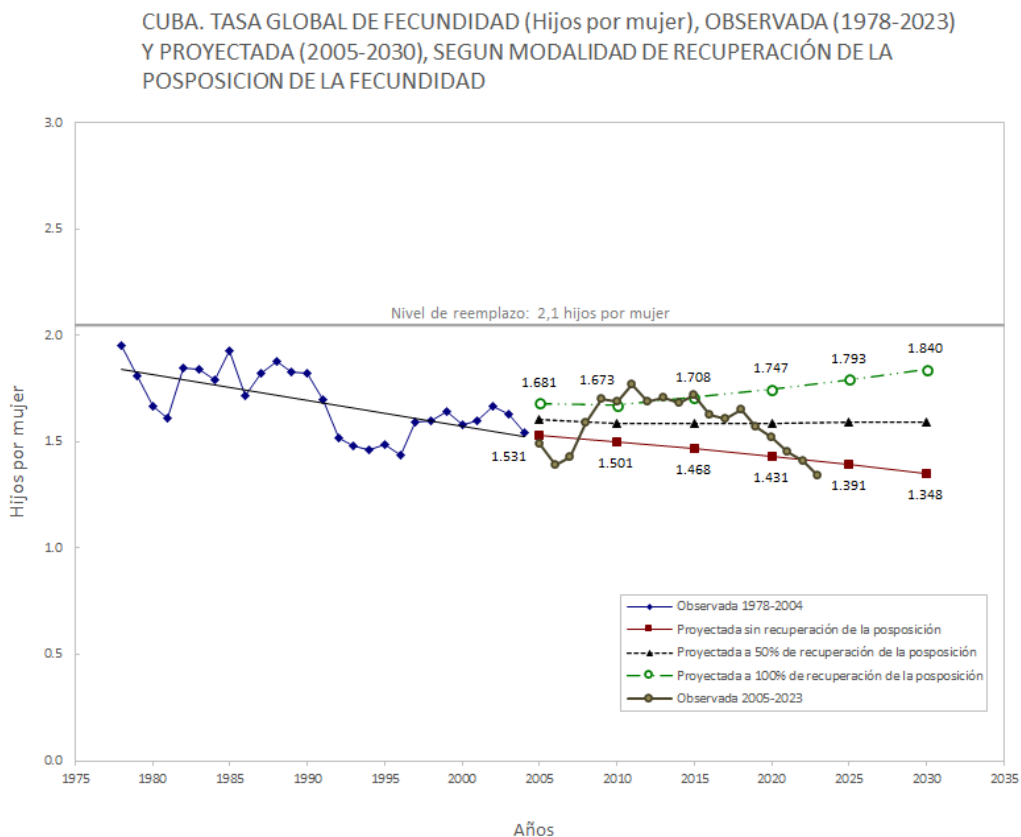
¹ El autor agradece la ayuda, los criterios y sugerencias de Sergio Díaz-Briquets

caída supera 19,342; según publicado oficialmente (ONEI, 2023, pág. 38). Por su parte, el número medio de hijos por mujer (por debajo del nivel del reemplazo de la fecundidad desde 1978) ha continuado descendiendo de manera ininterrumpida, cayendo desde 1,72 a 1,41, también entre 2015 y 2022, lo que permitiría estimar que, de mantenerse esa tendencia ajustarse a lo observado en los nacimientos en el último año, ese indicador podría declinar hasta un entorno de 1.34-1.35 hijos por mujer.

Por lo que las preguntas a responder entonces se hacen evidente: ¿Podría la fecundidad en Cuba seguir descendiendo? ¿Qué revela este comportamiento?

Antecedentes para un análisis

En la población cubana, que había culminado su transición hacia finales de la década de 1980 (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995), la capitalización de los recursos familiares disponibles durante el decenio posterior, pasó por una reducción del número de hijos y el retardo del calendario reproductivo de las parejas como respuesta al signo económico de los tiempos, así como la postergación de nuevas inversiones en capital humano, aún en presencia de cualquier modalidad de posposición de la maternidad que alguna vez se registrara y proyectara en el país, y siendo notoria la aceleración de la caída de la fecundidad de los últimos 6 años, en correlato con la agudización del proceso de policrisis que afecta a la población.



.FUENTE: Albizu-Campos E., J.C., 2024, estimaciones propias a partir de CEPDE-ONE, Anuarios Demográficos de Cuba, años respectivos. La Habana

Ilustración 1

Lo que parece ser ya una regularidad, pues ningún país latinoamericano que ha transitado todo el proceso, ha retornado a un patrón reproductivo de inversión en la cantidad de hijos en condiciones de coyuntura económica adversa, tal como Argentina, Uruguay y Chile (Albizu-Campos E. J. C., 2004), y aunque mejores condiciones económicas pudieran asociarse a una mayor probabilidad de matrimonio, siendo propicias en ese sentido, no están asociadas en ninguna medida a una ulterior aumento de la maternidad o la fecundidad (Gibson-Davis, 2009).

Por otro lado, las generaciones que actualmente concurren al mercado de empleo con más de 30 años, son nacidas entre las décadas de 1970 y 1990; y son a su vez hijas de madres nacidas durante el llamado *baby boom*. Acostumbradas a moverse en entornos económicos sostenidamente adversos, han asimilado la percepción de que es imposible tener familias numerosas si se desea al menos reproducir el nivel de vida de sus padres, en vista del alto nivel de saturación y segmentación del mercado laboral. De hecho, el *baby boom* y la consiguiente caída de la fecundidad se explican por los cambios en la preferencia de los hijos en vista de los cambios intergeneracionales en el ingreso relativo a través de las cohortes. El estándar de vida de los jóvenes adultos fue configurado por aquel estándar de vida que experimentaron mientras crecían. Y si el ingreso es alto (bajo) con relación al estándar de vida, las personas tenderán a casarse más temprano (tarde) y a tener una elevada (baja) fecundidad (Easterlin, Relative economic status and the American fertility swing, 1973) (Gibson-Davis, 2009), dando cuenta de las sucesivas caídas de la fecundidad, y consecuentemente de los nacimientos, en Cuba desde 1990 hasta la actualidad.

La etapa inicial del *baby boom*, 1957-1963, en la que el aumento del nivel de la fecundidad (hasta 4.7 hijos por mujer, un incremento de 27%) abre un período de auge en el número de nacimientos asociados fundamentalmente a las expectativas sociales abiertas durante la primera mitad de la década de 1960, que refleja incluso el impacto de las primeras transformaciones sociales experimentadas en la época. Junto a la regularización de antiguas uniones consensuales (Operación familia), cambios fundamentales se produjeron en los ingresos, y en el nivel de vida, en general. Una parte sustancial del ingreso nacional fue destinada a mejorar los salarios en los grupos de más bajos ingresos, mientras se registró un aumento importante del empleo, una reducción de los alquileres y la implementación de los principios de gratuidad en servicios sociales básicos como la educación y la salud, que llevaron a un aumento significativo del ingreso real, dando lugar a una suerte de “euforia social” que se reflejó, en la que las parejas, en importantes segmentos de la población, percibieron la posibilidad de alcanzar sus ideales reproductivos, largamente pospuestos, lo que condujo a un aumento de la fecundidad marital deseada, que a su vez se acompañó del efecto combinado de la implementación de las regulaciones al ejercicio del aborto y a la súbita carencia de anticonceptivos provocada por el bloqueo (Díaz-Brisquets & Pérez, 1982, págs. 517-523) (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, págs. 30-31).

En tiempos recientes y en ciertos escenarios, comienza a documentarse una asociación positiva entre descenso de fecundidad (y consecuente contracción en el número de nacimientos) y el deterioro de las condiciones de vida, al menos desde la segunda mitad del siglo anterior. Así, el conjunto de reformas y medidas económicas ineficaces implementadas en la época, se vio acompañado por el congelamiento del parque habitacional y una severa crisis de vivienda, el regreso a la diferenciación social dado el desigual desempeño económico de las familias, una significativa caída del consumo (incluyendo ropa y alimentos), un muy bajo e incluso negativo

valor de los hijos (dados los costos de inversión que representan), así como la valoración adversa de las perspectivas económicas de la nación. Todo ello condujo a la rápida conversión del *baby boom* en *baby bust*, explicando la reducción en 2,4 veces del nivel de la fecundidad en sólo quince años, entre 1964 y 1978, cuando se situó definitivamente por debajo del nivel de reemplazo (Díaz-Brisquets & Pérez, 1982, págs. 523-533). Una reducción doblemente significativa, en apenas algo más de una década, tanto si se compara con algunos países del entorno latinoamericano (Chile, Costa Rica), que registraron una reducción mucho menor, como si se hace con otros países asiáticos (Corea, Sri Lanka), que han destacado por la aplicación de políticas específicas de planificación familiar, y lograron reducciones inferiores a la cubana (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, pág. 31).

Y Cuba entonces entra definitivamente en ese proceso de crisis económicas continuas (Pérez-López & Murillo S., 2003), en cascada, hoy ya conocido como de *policrisis*, (Tooze, 2022) (Hobson, 2022) (Lawrence, Janzwood, & Homer-Dixon, 2022) (Lawrence, y otros, 2023), del que no logra más recuperarse, aunque ciertamente con períodos de mejor desempeño, sobre todo sustentados por un fuerte financiamiento externo, que llegó hasta finales de la década de 1980 (Díaz-Brisquets & Albizu-Campos E., 2024).

En tiempos recientes y en ciertos escenarios, comenzó a documentarse esa asociación positiva entre descenso de fecundidad (y consecuente contracción en el número de nacimientos) y el deterioro de las condiciones de vida, al menos desde la segunda mitad del siglo anterior. El brusco descenso del producto interno bruto per cápita durante la primera mitad de la década de 1990 en 35 % (Pérez Villanueva O. E., 2006, pág. 1), arrastró consigo a la tasa global de fecundidad, que acusó una reducción en más de un quinto, lo que significó una pérdida de 0,39 hijos por mujer entre 1989 y 1996 y representó la acumulación de un déficit de 44,615 nacimientos en igual período (Albizu-Campos E. J. C., 2016, pág. 72), revelando que las familias han adoptado estrategias restrictivas de la fecundidad para solventar las crisis.

Dos elementos claves resaltan en el caso comentado: el deterioro económico, aun cuando el alcance de su influencia pueda ser limitado, como en otros contextos (Bongaarts & Watkins, 1996, págs. 642–645), constituye una fuerza subyacente que explica los cambios que se perciben en el número medio de hijos por mujer, así como los ritmos con que esos cambios tienen lugar, dando cuenta de poco menos de dos tercios de las reducciones observadas en la tasa global de fecundidad. Y, en segundo lugar, el sentido de relación ha cambiado definitivamente desde al menos la segunda mitad de la década de 1960 y pareciera que ya no se trataba más de una correlación inversa entre los indicadores. El signo de la pendiente de la función lineal obtenida se hizo positivo, dando cuenta de que la fecundidad ha estado siguiendo desde entonces el sentido del deterioro experimentado por el PIB per cápita, en contraposición a lo descrito en diversos marcos teóricos (Albizu-Campos E. J. C., 2016, págs. 74-75). Añádase a eso la sostenida contracción de calidad de vida, dada la contracción de la paridad de poder adquisitivo de los salarios, en particular, y de los ingresos personales, en general, que desde al menos 2019 viene afectando a la población (Pérez Villanueva O. E., 2023).

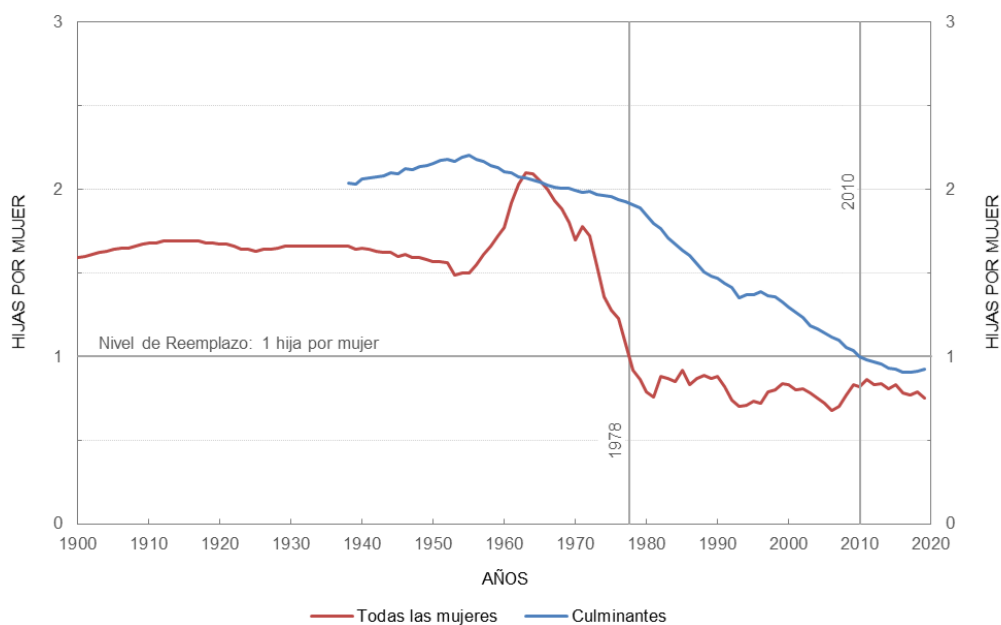
La capitalización de los recursos familiares disponibles pasó a integrarse en una estrategia de reducción del número de hijos y el retardo del calendario reproductivo de las parejas como respuesta al signo económico de los tiempos, así como la posposición de nuevas inversiones en capital humano. Así, entre 1989 y 1996, la disminución de nacimientos fue próxima a los 45,000 y diez años después, 2006, ya era se acumulaba un déficit de 73,568 con relación al final del

decenio de 1980 (Albizu-Campos E. J. C., 2016, págs. 72-73), consolidándose esta declinación como la evidencia más visible del patrón reproductivo cubano.

Ciclos económicos, fecundidad y nacimientos. El escenario de los cambios.

No se trata de que la caída del número de nacimientos, consecuencia del descenso sostenido de la fecundidad (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) sea algo reciente. Es un fenómeno que ha experimentado un proceso de secularización, que al menos desde la primera mitad de la década de 1960, ha mostrado un claro correlato con los ciclos económicos experimentados por el país, y dando lugar a la aparición de eso que se ha dado en llamar “maltusianismo de la pobreza”, documentado en diversas publicaciones (Albizu-Campos E. J. , 2009) (Albizu-Campos E. & Fazito de A. R., 2013) (Albizu-Campos E. J. C., 2016), en la medida en que esos ciclos han conducido al país a caídas significativas del nivel de vida de la población, confirmando el establecimiento de estrategias familiares de supervivencia articuladas sobre un eje de contracción del número de nacimientos y de proyectos de vida que implican la emigración (Gran Álvarez, 2005, pág. 22) (García Q., Albizu-Campos E., J. C., & Alfonso de Armas, 2014, pág. 82).

CUBA. TASA NETA DE REPRODUCCION ANUAL Y DESCENDENCIA FEMENINA MEDIA FINAL DE LAS MUJERES CULMINANTES 1938-2017



FUENTE: Albizu-Campos E., J.C., actualización a partir de CEDEM-ONE-MINSAP, 1995, "Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva", UNFPA, La Habana y Rodríguez Gómez, G., 2013, "De lo individual a lo social. Cambios en la fecundidad cubana", CEDEM, La Habana.

Ilustración 2

Así, la caída vertical de la fecundidad (hijas por mujer) y del número de nacimientos, desde la cima alcanzada en 1963, en pleno baby boom, hasta 1978, cuando la fecundidad se situó definitivamente por debajo del nivel de reemplazo, no tuvo equivalente en la experiencia

internacional por la aceleración y el nivel de homogeneización con que se produjo (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, pág. 31).

Y lo que revela la evidencia, es que tuvo lugar, además, en presencia de crisis del modelo de desarrollo adoptado sobre la base de lo que se denominó Sistema de Financiamiento Presupuestario (Pérez Villanueva O. E., 2010, págs. 5-7), junto al de Autogestión y al Sistema de Registro Económico, 1966-1974 (Blanco, L., 2023)², período descrito como de “*experimentación*” (Díaz Vázquez, 2010, págs. 26-29). La caída experimentada por el número de nacimientos en el período tuvo lugar en dos etapas: 1966-1970, una reducción en 27,003 nacidos vivos; y 1972-1981, una disminución adicional de 119,803 nacidos vivos, también asociada a la emigración sostenida de mujeres entre 15 y 59, madres potenciales. De hecho, se trata de una pérdida continua ascendente 146,806 nacidos vivos en todo el período, exceptuando el incremento coyuntural observado sólo en 1971 (18,995) que pareciera haber sido el resultado del regreso de la población masculina, mayoritariamente involucrada en labores agrícolas vinculadas a la Zafra de 1970 (Diez Millones), que impuso un período más o menos prolongado de separación de los sexos en el país.

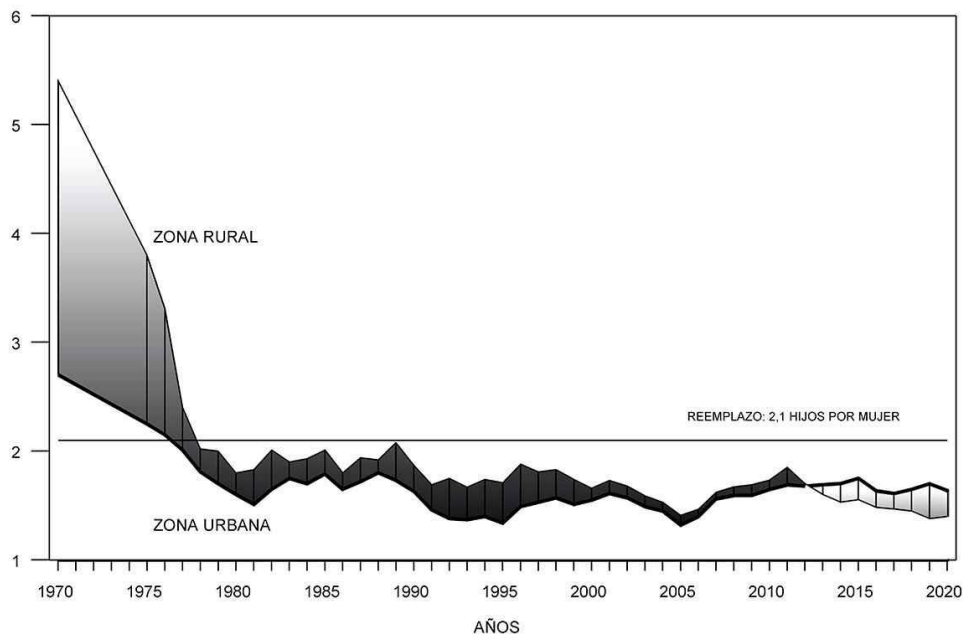
La evidencia disponible indica de forma inequívoca que el descenso acelerado de la fecundidad a partir de la década de 1970 fue debido principalmente a la disminución del nivel de fecundidad en las áreas rurales³, cuya caída fue determinante, entre otras cosas debido al acceso gratuito e “in situ” de servicios de regulación y planificación familiar, incluyendo el del aborto hospitalario, fruto de la regularización de esa práctica en el país a partir de 1968 (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, págs. 39, 52) y al éxodo rural-urbano (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013). Estas reducciones no pudieron haber ocurrido solamente por la evolución de las tendencias demográficas en curso desde la primera mitad del siglo XX. Fue el resultado de la acción combinada de factores sociales e institucionales que operaron a través de las mujeres, como pivotes de los cambios, la posible significativa resistencia (Albizu-Campos E. & Fazito de A. R., 2013, pág. 18) de fuerte arraigo rural que resintieron el proceso de colectivización, descampesinización y desruralización (Albizu-Campos E. & Pérez-Villanueva, 2024), y de los ciclos recesivos en el campo de la economía, que contrajeron de manera sistemática la capacidad adquisitiva de los salarios y la incapacidad de acceso a nuevas viviendas y que en el ámbito rural también hicieron correlato con transformaciones profundas como el paso del 70% de la superficie cultivable a propiedad del Estado, luego de la expropiación a propietarios por las sucesivas Leyes de Reforma Agraria (Nova G., 2009, pág. 45) (Ramírez C., 1988, pág. 4), la demolición extensiva de grandes plantaciones de cultivos diversos para la siembra de caña (Zafra de 1970) (Fuentes, 1968, págs. 10-12) y la cooperativización intensiva del sector agrario y la organización empresarial estatal en la agricultura cubana y política agrícola basada en el principio de la estatización de la tierra (82% de la tierra total estatal) hasta 1993 (Nova G., 2009, pág. 46). Todo ello combinado con un proceso de “urbanización” acelerada del campo, en el que la población pudo acceder, masivamente en un corto lapso de tiempo a los beneficios de los servicios básicos concentrados tradicionalmente en las ciudades, cayendo el nivel de la fecundidad rural por debajo del nivel de reemplazo, y consecuentemente del número de

² Comunicación personal al autor.

³ En las áreas urbanas también podría constatarse un efecto “ceiling” ya que, siendo sus tasas urbanas mucho más bajas, no tenían la capacidad de descender tanto como las tasas rurales, más elevadas.

nacimientos en esa área (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, págs. 35, 41-43). Estimaciones indirectas realizadas sobre la base de la información publicaba oficialmente (ONEI, 2023), permiten incluso afirmar que al menos desde 2013, caso inusitado a nivel internacional, la fecundidad rural se ha situado por debajo del nivel de la fecundidad urbana (Albizu-Campos, 2013-2023, inédito).

CUBA. HIJOS POR MUJER SEGUN ZONAS DE RESIDENCIA 1970-2020



FUENTE: CEPDE-ONEI. Bases de datos de nacimientos. Años respectivos.
CEPDE-ONEI. Anuario Demográfico de Cuba, años respectivos.

Ilustración 3

La década de 1980 mostró tendencias de sentido contrapuesto. Mientras que el país comenzaba a beneficiarse de su entrada en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la implantación generalizada del *cálculo económico*, aunque en una versión restringida, y el logro de evidentes avances sociales (Díaz Vázquez, 2010, págs. 30-32), notablemente en la salud y la educación; que llevaron, con la excepción del descenso en 1981, a que el número de nacimientos aumentara de manera paralela y de forma sostenida en 45,856 entre 1982 y 1985, período en que a pesar de que la fecundidad se mantenía por debajo del nivel de reemplazo, en las edades reproductivas fundamentales, de 15 a 34, se encontraban ya las mujeres pertenecientes a las cohortes femeninas más numerosas, nacidas durante el *baby boom*, aportando un efecto de *boost* en la cantidad de nacidos vivos.

Sin embargo, el sistema de planificación y dirección de la economía comenzó a excluir toda señal proveniente del mercado como medio orientador para las empresas y consumidores, el papel pasivo de la moneda, así como la convergencia de factores que distorsionaron el papel de la economía: y adquirieron supremacías índices en valores, violándose los surtidos, crecieron

las importaciones de alimentos, no hubo adecuación entre el fondo de inversiones y los rendimientos. En las empresas el pago por el trabajo se distorsionó, el fondo de premio no siempre se asoció a los resultados. Fue cada vez menos funcional la libertad empresarial prevista (Díaz Vázquez, 2010, págs. 30-32) (Machado R., 1993, págs. 32-43). Reforzó la atadura del país a la dinámica y la sobre-especialización en la economía del azúcar y su dependencia de precios favorecedores a su producción y su exportación, pero divorciados de los costos agro-industriales asociados (Pérez Villanueva O. E., 2010, págs. 8-9), abriéndose así el escenario para la aparición de un nuevo ciclo de regresión económica a partir de 1986: Crisis de estancamiento del modelo de cálculo económico y período de “rectificación de errores”, 1986-1990 (Machado R., 1993) (García V., 1998). Una vez más, la incertidumbre abierta en esa segunda mitad de la década, se reflejó una vez más en la caída del número de nacimientos en el país. Entre 1986 y 1989 se registró una pérdida de poco menos de 20,000 nacidos vivos como resultado del sostenimiento de la baja fecundidad, por debajo del reemplazo, tanto a nivel urbano como rural, así como la contracción del tamaño de las cohortes femeninas a las edades reproductivas.

Es en este escenario, y hacia 1990, que una nueva coyuntura golpea al país, que además era completamente dependiente de la asistencia proveniente de la URSS y los demás países de Europa de Este, integrantes del CAME. La desarticulación de las relaciones económicas con el extinto campo socialista sumada a la situación económica interna adversa, hace que se configure una estrategia de supervivencia o emergencia denominada período especial en tiempo de paz que intentó minimizar las afectaciones de la crisis en la población (Pérez Villanueva O. E., 2010, pág. 16). Entre 1991 y 1994, el país perdió virtualmente todo su mercado de exportación, la capacidad importadora se redujo en 88% y el Producto Interno Bruto cayó en 35% (Díaz Vázquez, 2010, págs. 34-35), que se hicieron acompañar de un significativo cierre de empresas y contracción del empleo, notablemente femenino. A pesar de la prioridad que se le otorgó, en el campo del desarrollo social, se registraron erosiones de importante magnitud, como la proliferación de nuevas enfermedades más la aparición de las llamadas “enfermedades reemergentes”, epidemias de diferente naturaleza, notablemente la neuropatía óptico-periférica, así como diferentes procesos mórbidos evidentemente asociados al deterioro inmunológico experimentado por la población vinculado al súbito desbalance nutricional experimentado por la población cubana en esta primera mitad de la década y al deterioro higiénico-ambiental que afectó el país en ese período y en los que jugaron un rol destacado el deficiente consumo de energéticos en la dieta y a la ausencia de agentes nutricionales en la misma, notablemente de proteínas, grasas y metionina —de origen animal— así como un déficit pronunciado del complejo vitamínico B, que se combinaron con otros factores de tipo tóxico-metabólicos, como el alcoholismo, el tabaquismo, los infecciosos y aquellos asociados al deterioro ambiental generalizado, y el aumento súbito de gasto energético en las personas, la esperanza de vida al nacer cayó en aproximadamente 1 año, observándose un mayor impacto en las mujeres (Albizu-Campos E. J. C., 2014, págs. 143-168).

Sólo entre 1991 y 1996 (cuándo la fecundidad alcanzara un mínimo histórico hasta esa fecha, de 1.44 hijos por mujer), se había acumulado un déficit de 46,382 nacidos vivos, revelando una vez más que las familias cubanas, al enfrentar la elevada contracción de su calidad de vida y partiendo percibir el nacimiento de un hijo adicional como un riesgo inmediato para la supervivencia del grupo, estructuraron sus estrategias de vida en un eje articulador de diseño y mantenimiento de un criterio de “austeridad reproductiva” y de reducción del número de hijos,

más eficiente para lidiar con la crisis, estableciendo una nueva norma reproductiva basada en el establecimiento de dos comportamientos reproductivos en sus miembros: la posposición de las nuevas uniones maritales, fundamentalmente la primera, y una práctica generalizada de combinación de la contracepción de posposición (parada), una elevado nivel anticonceptivo, y de terminación (cesación) de la fecundidad, una alta prevalencia de la esterilización femenina, con un importante y frecuente recurso a la interrupción voluntaria de los embarazos. Sea la manifestación más clara, y documentada, de la presencia del fenómeno del malthusianismo de la pobreza en el país. Véanse (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, págs. 13-22) (Gran Álvarez, 2005, págs. 21-23) (Albizu-Campos E. J. , 2009, págs. 64-99 y 114) (Albizu-Campos E. J. C., 2016, págs. 72-73) (Díaz-Briquets, 2014, pág. 677).

A este período de crisis y ajuste, 1990-1993, le siguió uno de crecimiento y cambio estructural, 1994-1999 (Sánchez-Egozcue & Triana-Cordoví, 2010, págs. 87-89), en el cual, ya hacia 1998 se inició una etapa recuperación parcial de la fase aguda del llamado “Período Especial en Tiempo de Paz”, que algunos autores consideran que nunca concluyó (Pérez-López, 2003), y que se extendería hasta 2001. Luego, en 2002 comenzaría el llamado “de reestructuración y redimensionamiento de la industria azucarera (Castro R., 2002), que desembocó en una Crisis de desvertebración del sector azucarero y desmontaje del complejo agro-industrial azucarero” (Nova G., 2006), así como la contracción y virtual desaparición de un sinnúmero de actividades industriales (Alimentación, Producción a partir de derivados -Tableros de bagazo, sorbitol, mieles y alcoholes, etc.-, Energía, Químico-Farmacéutica, ...) (Nova G., 2022) que integraban hasta ese entonces el Complejo y cuya consecuencia demográfica, casi inmediata ante el desempleo creado (Pérez-Villanueva, 2008), fue la aceleración de ese proceso de vaciamiento rural, de larga data, que al menos desde la década de 1960, que ha erosionado el tejido social del campo cubano.

Los efectos de ese proceso de reestructuración y redimensionamiento de la industria azucarera aún persisten en la actualidad, aunque los autores mencionados coinciden en concentrar su duración entre 2002 y 2005, a ellos se superpone todo un período de procesos económicos adversos simultáneos que en la actualidad se ha desembocado en un proceso que se ha dado en llamar de “de policrisis”, en el que el propio modelo parece ser el primer obstáculo al desarrollo (Pérez-Villanueva, 2008) (Albizu-Campos E. J. C., 2023), dado el colapso en cascada e incontrolado, de los sistemas ecológico, social, político y económico de Cuba, que ha degradado de forma dramática e irreversible las perspectivas del sistema como resultado de generar una acumulación de crisis no resueltas, en las que se han falsificado los resultados más adversos, al tiempo que se continúan negando soluciones claras, como propuestas alternativas a la oficial. Del mismo modo, la insistencia en soluciones temporales que no podrían haber evitado, siquiera provisionalmente, el ajuste de cuentas al modelo, no han hecho otra cosa que agravar la magnitud de los retos pendientes, al haber socavado de forma grave y definitiva el “metabolismo” del sistema, como ocurrió en la Unión Soviética y en Europa del Este en la década de 1990, cuando sus sociedades implosionaron (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., Systemic Failure and Demographic Outcomes: Cuba’s Perfect Storm, 2024) (Tooze, 2022) (Hobson, 2022) (Lawrence, Janzwood, & Homer-Dixon, 2022) (Lawrence, y otros, 2023).

A partir de 2006, y coincidiendo con el momento de más bajo nivel de la fecundidad en la historia del país (1.39 hijos por mujer) (Albizu-Campos E. J. , 2009, pág. 80) (ONE, 2007, pág. 42), y sobre las ya existentes en el país, se abre una nueva crisis, de recentralización y la ralentización

económica, mientras la descapitalización de la industria azucarera se hace acompañar de la descapitalización de la infraestructura y el equipamiento, con la consecuente recesión concomitante y el modelo económico comienza a operar como obstáculo al desarrollo (Torres-Pérez, 2013, págs. 95-96).

Hacia 2007-2009, el colapso de la burbuja inmobiliaria y crisis financiera internacional, provocando a una contracción del turismo internacional y el envío de remesas al país, desembocando en una crisis financiera nacional, que aún perdura, haciendo evidente la crisis aguda y subyacente de sostenibilidad del modelo, 2013-2019, sobre la que se superpone, a partir de 2020, la crisis combinada de Pandemia de CoVid-19/Confinamiento y “Ordenamiento Económico” (2021), y dado el fracaso de ésta última, tanto en diseño como en implementación (Cruz, 29) y mientras que “se suponía que todos los asalariados íbamos a quedar mejor que antes de la Tarea; [...] en la práctica ha sucedido que las personas están enfrentándose a precios hasta diez veces más grandes que lo previsto en la inflación minorista”, según las autoridades (DDC, 28) , continúan en la actualidad, sus efectos sobre la población son cada vez más graves, dando cuenta así de la presencia permanente de un patrón histórico de crisis económicas recurrentes derivadas, en primer lugar, de graves errores internos (Torres-Pérez. & Echevarría-León., 2021, pág. 1) (Pérez-Villanueva & Torres-Pérez, 2013) (Sánchez-Egozcue J. M., 2012) (Sánchez-Egozcue J. M., 2013, págs. 12-15), conjugados luego con choques externos provenientes sobre todo por el reforzamiento del embargo/bloqueo de las últimas administraciones americanas, notablemente la Trump (Romero Gómez, 2019, págs. 15-16).

En correlato con el proceso de policrisis antes descritos, la caída del número de nacidos vivos en el país se ha hecho indetenible desde el año 2000. La reducción total de los nacimientos ascendió a 90,992; que fue compensada por incrementos puntuales en sólo algunos años, acumulándose hasta 2023, un déficit neto de -53,154 (ONEI, 2023, pág. 38), todo ello consecuencia de un descenso sostenido de la fecundidad (número medio de hijos por mujer) que abarca al menos la segunda década del presente siglo (Ilustración 1). Y dada que la influencia de los factores que coadyuvan a la transición de la fecundidad hacia niveles bajos es de lenta gestación y necesita de un proceso de acumulación de sus efectos sobre el patrón reproductivo, no es posible considerar esta dinámica soslayando el impacto que estos ciclos económicos de crisis duradera han tenido en materia de contracción del nivel de vida de la población, llevando a las familias, las parejas y a las mujeres a un malthusianismo de la pobreza que las lleva a concebir el nacimiento de hijos adicionales, en virtud de una hipotética intención de completamiento de los ideales reproductivos, como una amenaza para la supervivencia inmediata de los miembros del grupo (Albizu-Campos E. J. , 2009, págs. 64, 116) (Cosío-Zavala, 1999) (Cosío-Zavala, 2000) (Vimard, Fassassi, & Talnan, 2001).

Así, y tras el colapso y desaparición de benefactores financieros externos desde la década de 1990, cada vez un creciente número de evidencias sugieren que el sistema, en su estado actual, se aproxima a una fase terminal de crisis repetidas (policrisis), en la que a falta de un mecenas extranjero, el progresivo malestar social y las dificultades económicas y demográficas —una economía financieramente insolvente, estancada, obsoleta y de baja productividad, una población que envejece rápidamente, un campo despoblado y empobrecido, la quiebra de los sistemas alimentario y sanitario y unas tasas de emigración extraordinariamente altas en un entorno de baja fecundidad— entrelazados con desastres naturales repetidos y sus permanentes secuelas, disturbios masivos, accidentes, mala gestión y una infraestructura gravemente

erosionada, exigen urgentemente reformas radicales si se desea ofrecer a sus ciudadanos un futuro menos conflictivo y más próspero, ..., y hacer salir al modelo de su postración (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024, pág. 31) (De Miranda-Parrondo, Albizu-Campos E., Pérez-Villanueva, Vidal-Alejandro, & Bahamonde-Pérez, 2023) (Albizu-Campos E. J. C., 2023) (Betancourt-Ponce de León, De Miranda-Parrondo, Mesa-Lago, & Amor-Bravo, 2022).

Este sucinto recuento, por demás incompleto, no hace otra cosa que poner en evidencia que el actual modelo económico en Cuba, tal y como está concebido, aplicado y operado, no es reformable. Todas esas crisis no hicieron otra cosa que mostrar que se trata de un proceso sistémico, con fases agudas en determinados períodos, que lo que hicieron fue agravar un malfuncionamiento económico que solo ha sido disimulado por un fuerte financiamiento proveniente del exterior, que, al verse interrumpido, se manifiesta con mayor fuerza, en tanto las condiciones que afectan el nivel de productividad en la economía y la inversión de capital, siguen estando presentes y continúan contribuyendo a desarticulaciones demográficas y sociales, que a menudo son pasadas por alto, siendo la explosión de la emigración tan sólo la consecuencia más visible. Esta evolución demográfica adversa no es la causa de los problemas sistémicos y la policrisis, sino que pueden considerarse un "canario en la mina de carbón", un indicador del retroceso de los logros sanitarios y sociodemográficos anteriores, económicamente condicionados, y proporcionan pruebas claras de lo que (Tabutin, 1997) describió como "fragilidad demográfica", o vulnerabilidades que en algunos momentos pueden afectar a una población de forma lo suficientemente grave como para adoptar una dinámica resultante del comportamiento adaptativo de las personas ante la abrupta caída de su calidad de vida (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024, págs. 1, 31), dada por la caída entre 2007-2017 y 2021-2022, en 32 puestos en el ranking internacional del índice de desarrollo humano, pasando del lugar 51 en 2007, al 73 en 2017, al 83 en el bienio 2021-2022 y cayendo al 85 durante 2023-2024. Tal retroceso no tiene equivalente a nivel global. (PNUD, 2009) (UNDP, 2018) (UNDP, 2023) (UNDP, 2024).

Y lo que muestra la Ilustración 2 es que siendo también el resultado de ese correlato entre esa "cascada" de crisis sistémicas, y el consecuente deterioro severo de las condiciones de vida necesarias para garantizar un elevado nivel de salud reproductiva a todas las personas, y específicamente a las mujeres, no sólo la tasa neta de reproducción anual cayó rápidamente en virtud de la contracción de la fecundidad de las mujeres jóvenes, sino que incluso la descendencia femenina media final de las mujeres culminantes de su ciclo reproductivo (el equivalente de lo que sería la tasa neta de reproducción de cada una de esas cohortes), cayó sostenidamente desde mediados del quinquenio 1955-1959, e incluso en paralelo a los aumentos anuales provocados por el *baby boom* (que involucraron sobre todo a aquellas con edades de menos de 30 años), hasta que en 2010 se situó por debajo del nivel de reemplazo, sea menos de una hija por mujer al término de su vida fértil.

Ello permitiría presumir que incluso una hipotética convocatoria a alcanzar ese nivel de reemplazo de la fecundidad, muy cara a la política, no encontraría eco no sólo en las más jóvenes, sino que tampoco en aquellas de mayor edad, depositarias de esa cultura del maltusianismo de la pobreza transferida por sus madres, y acostumbradas a moverse en entornos económicos adversos, han "metabolizado" la noción de que el alcance de un posible número ideal de hijos de dos o tres, constituye un riesgo inmediato para la supervivencia de ellas y sus familias, traspasando a sus hijas como norma reproductiva, por interacción social, el legado

de una reducción significativa de la demanda de hijos en presencia de una clara y sostenida contracción de la oferta de medios de vida. (Easterlin, 1975) (Easterlin, y otros, 1978) (Bongaarts & Watkins, 1996).

¿Es el descenso actual de la fecundidad un fenómeno temporal?

Pareciera plausible poder afirmar que, en las mujeres y las familias cubanas, la capitalización de los recursos disponibles pasa, desde hacen más de 60 años, por una reducción del número de hijos y el retardo del calendario reproductivo de las parejas como respuesta al signo económico de los tiempos, así como la posposición de nuevas inversiones en capital humano, elevándose aceleradamente a más de 20% la proporción de personas de 60 años y más. Nótese que sólo entre 1989 y 1996, durante la fase aguda de la crisis del llamado Período Especial en Tiempo de Paz, el déficit de nacimientos se encontraba muy próximo a los 45000 y diez años después, 2006, ya era de 73568 con relación al final del decenio de 1980, cuando la fecundidad alcanzó su cima histórica. Enfrentadas a una severa competencia en un mercado de empleo muy segmentado y saturado debido al stress de las repetidas crisis sistémicas, las cohortes entrantes en la vida reproductiva y en la actividad económica retardaron su fecundidad y delinearon una mayor reducción en el tamaño de sus familias, dando muestras de que el deseo de alcance de los ideales reproductivos (2 hijos) se correlacionó positivamente con la capacidad de supervivencia familiar, disminuyendo paralelamente con el descenso de su ingreso medio como cohorte (Albizu-Campos E. J. , 2009, pág. 63).

Tabla 1. Cuba. Fecundidad acumulada a los 34 años de edad. Cohortes seleccionadas.

Período de nacimiento	Período de inicio de la vida reproductiva	Descendencia acumulada hasta los 34 años	Edad media de la fecundidad hasta los 34 años	Edad media al primer hijo
1955-1959	1970-1974	2,02	23,333	20,150
1960-1964	1975-1979	1,75	23,879	22,093
1965-1969	1980-1984	1,64	24,056	22,651
1970-1974	1985-1989	1,58	24,471	24,239

FUENTE: (Albizu-Campos E. J. , La fecundidad en Cuba. Viejas interrogantes y algunas respuestas, 2009, pág. 103)

Así, ante el incremento y difusión experimentados por la vulnerabilidad y la pobreza, las familias perciben, desde hacen más de 60 años, la elevación del número de hijos como un posible detonante de su vulnerabilidad e identifican el nacimiento de hijos adicionales como un riesgo para la supervivencia inmediata del resto de los miembros del grupo, habida cuenta del efecto demostrativo difusor que demuestra tener una carga demográfica elevada como codeterminante de un ineficiente desempeño económico familiar en condiciones de crisis. Y ello no sólo se verifica a nivel de las mujeres más jóvenes, cuya fecundidad lleva más de seis decenios conduciendo la caída anual de ese indicador, sino como muestra la Ilustración 2, ello igualmente se observa con nítida claridad entre aquellas que anualmente culminan su vida reproductiva, y cuya descendencia femenina media final da cuenta de un posicionamiento cierto por debajo del nivel de reemplazo (Tabla 1).

Véase que entre las generaciones de los extremos que aparecen en la tabla no sólo se observa una reducción de la fecundidad hasta los 34 años próxima al 22%, sino que el nivel de

postergación de la fecundidad de las mujeres más jóvenes supera un año retardo con relación a las primeras. Quiere ello decir que entre las propias cohortes, y en las edades en las que se produce más del 90% de toda la paridez, se registra una clara tendencia al cambio del calendario reproductivo y que ello es un proceso sostenido en el tiempo y que se hace más patente en las mujeres de menor edad, lo que demuestra que el impacto, incluso en aquellas que son hijas de esas otras nacidas durante el *baby-boom*, en pleno apogeo del número de nacimientos anuales, habrían retomado de sus madres conductas reproductivas adaptativas dada la difusión en la población, por interacción social, de la percepción de una evidente asociación de la elevada cantidad de hijos con situaciones de desventaja económica familiar, en tanto:

- La vulnerabilidad y la pobreza se manifestaba fundamentalmente en familias con carga demográfica elevada. En el decil 1 de ingreso, 39% de las familias tenían niños y 45% tenían adultos mayores. En el decil 2, estas proporciones eran de 29% y 52%, respectivamente. Por contraste, en el decil 9, los ingresos más elevados, sólo el 14% de las familias tenían niños.
- En el decil 1 de ingresos, además, el 40% de las familias no tenían ningún miembro activo económicamente, mientras en él se concentraba la mayor proporción de personas dedicadas a las tareas del hogar. En el decil 9, sólo el 13% de las familias no tenía personas económicamente activas.
- El grueso de la población desocupada se concentraba en los deciles 1 y 2 y los asalariados que en ellos se ubicaban, devengaban los ingresos laborales más bajos, asociado ello a los niveles escolares más reducidos.

Estos hallazgos (Alvarez Díaz & Mattar, 2004, pág. 82) (Albizu-Campos E. J. , 2009, pág. 67) además dan cuenta de una fuerte asociación con otros rasgos que distinguen los fenómenos de la vulnerabilidad, la desigualdad y la pobreza en Cuba. Se trata significativamente de familias y personas preferentemente no blancas, en general, y negras, en particular, en las que más allá de los derechos y garantías alcanzados, no se logró la erradicación de las desventajas económicas, las situaciones de pobreza y en el status social (Morales D., 2007, págs. 173-184), siendo en las mujeres no blancas precisamente en las que se han verificado desarticulaciones particulares en materia reproductiva, en el sentido de que aun teniendo una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, su fecundidad no deseada es notablemente superior a la de las no blancas, una menor prevalencia anticonceptiva y consecuentemente una más elevada recurrencia al aborto, lo que se combina con una nupcialidad más temprana y una mayor maternidad adolescente (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, págs. 55-61, 74-88), y en las que se verifica un nivel de mortalidad varias veces superior con relación a las blancas, tanto de ellas como de sus hijos (Albizu-Campos E. J. , 2008) (Albizu-Campos E. J. C., 2019).

Luego, el nivel de la fecundidad en Cuba cayó y ha permanecido por debajo del reemplazo desde 1978 y pareciera que así se mantendrá al menos hasta el año 2030 (Albizu-Campos E. J. C., 2015), lo que representaría un lapso de tiempo de más de cinco décadas. Luego, no es fenómeno temporal en esa condición. Es además un proceso de larga data, desde inicios del siglo XX (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995), que ha sido muy estudiado y documentado por la demografía en el país. Diversos trabajos en una medida u otra, han descrito los factores que han

determinado semejante reducción, por lo que no es necesario abundar en lo que una lectura rápida de la bibliografía sobre el tema ayudaría a comprender mejor⁴.

En todo caso, el descenso de la fecundidad de las últimas seis décadas, proceso paralelo al sostenido deterioro económico y su concomitante descenso del nivel de vida de la población (Muñoz Lima, 2023), así como las irregularidades observadas en las tendencias de la esperanza de vida al nacer (Albizu-Campos E. J. C., 2014) (Albizu-Campos E. J. C., 2023), hacen pensar en la presencia de una fragilidad demográfica (Tabutin, 1997) de nuestra población, que se revela siempre como un retroceso en los avances experimentados y que se pone de evidencia incluso en los cambios experimentados en el crecimiento natural: Una reducción en más de 29300 nacimientos sólo entre 1990 y 1992 y que para 1996, también con respecto a 1990, representaba un déficit próximo a 46400 nacidos vivos, en plena fase aguda de la crisis económica, revelando que las familias cubanas, ya desde muy temprano en la década de 1960, habían adoptado medidas restrictivas de la fecundidad para solventar la crisis, lo que algunos autores han dado en llamar malthusianismo de la pobreza (Cosío-Zavala, 1999) (Cosío-Zavala, 2000), cuya expresión al nivel de la tasa global de fecundidad fue un descenso desde 1.83 en 1989 a 1.44 hijos por mujer en 1996.

Y cuando se consideraba en aquel entonces, que podía esperarse una recuperación de la fecundidad, paralela a la recuperación económica, la población cubana volvió a adentrarse en un proceso de contracción de los indicadores de la reproducción, lo que ha representado la acumulación galopante de nuevos déficits en el número de nacimientos. De hecho, desde 2021, el crecimiento natural de la población ya es negativo (ONEI-CEPDE, 2022) (ONEI-CEPDE, 2023).

Entonces podría afirmarse que la caída de la cantidad de nacidos vivos en el país efectivamente no es un proceso reciente, ni ha tenido un carácter temporal, mientras que todo pareciera indicar que no se detendrá en al menos los próximos años, sobre todo en lo que resta de la presente década y al menos en lo que seguirá de la primera mitad del decenio de 2030.

Inmersas además en el proceso de expansión de las transformaciones sociales que afectaron a toda la población en los decenios de 1960 y 1970, en el que la promoción de la mujer y la reducción de las desigualdades de género fueron el pivote fundamental de los cambios socio-estructurales en el país, numerosas mujeres, en su mayoría en plena enseñanza de nivel medio, participaron en múltiples campañas, programas, tareas de salud y trabajos

⁴ Hollerbach, P. y Díaz-Briquets, S., 1983, "Fertility determinants in Cuba". Committee on Population and Demography. Report No. 26. Washington.

Álvarez V., L., 1987, "Determinantes próximos de la fecundidad en Cuba. Modelo de Bongaarts", en Revista Cubana de Administración de Salud. Volumen 13, No. 4. La Habana.

Catasús C., S. y Alfonso F., J. C., 1990, "La transición de la fecundidad en Cuba". Centro de Estudios Demográficos - Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana.

Albizu-Campos E., J. C., 1991, "Determinantes de la fecundidad en Cuba y sus regiones, 1987". Centro de Estudios Demográficos - Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana.

González, H., 1992, "Determinantes próximos de la fecundidad regional y por tipo de lugar de residencia". Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, (inédito).

Gran Álvarez, M. A., 2005, "Interrupción voluntaria de embarazo y anticoncepción. Dos métodos de regulación de la fecundidad. Cuba 1995-2000". Tesis doctoral. Temas de Estadísticas de Salud. Ministerio de Salud Pública. ISSN 1727-7884. La Habana.

Rodríguez Gómez, G., 2013, "De lo individual a lo social: Cambios en la fecundidad cubana". Centro de Estudios Demográficos-Universidad de La Habana-UNFPA. ISBN 978-959-7005-67-4. La Habana.

voluntarios en centros agrícolas, así como se beneficiaron de una significativa ampliación de oportunidades en la educación y la actividad económica, mientras que otras vincularon su permanencia en el sistema educativo y la adquisición de calificación profesional con disímiles actividades fuera del hogar, lo que combinado, de una manera significativa, con una especie de “urbanización” de la zona rural, tuvo una influencia decisiva en su conducta reproductiva al potenciar nuevos roles femeninos más allá de otras funciones tradicionales como la procreación, la crianza de los hijos y la atención al cónyuge (CEDEM, ONE, MINSAP, 1995, págs. 35-36).

Así, la prolongación del ciclo educativo en mujeres y la potenciación de su acceso a los niveles educacionales superiores y a la actividad económica, retardaron el inicio de la vida reproductiva en una cantidad importante de ellas, y llevaron al establecimiento de un patrón de postergación del inicio de su vida matrimonial y de su maternidad, reduciendo así el tiempo de exposición al riesgo de embarazo y, consecuentemente, su fecundidad, lo que además se vio reforzado por la amplia difusión del uso de medio contraceptivos modernos, de un elevado recurso a la interrupción de embarazos, así como una significativa utilización de la esterilización femenina. Y como ya se dijera antes (Albizu-Campos E. J. , 2009, pág. 68) (Albizu-Campos E. J. C., 2016, pág. 73), las estrategias reproductivas familiares se reordenaron desde entonces, a partir tres lineamientos a seguir por todos los miembros:

- Posposición de las uniones maritales, esencialmente de la primera y, con ello, posponer el inicio de uniones sexuales permanentes que puedan dar lugar a embarazos.
- Contracepción de posposición (parada) de la fecundidad a través de los medios anticonceptivos más eficaces que se tengan al alcance, con el fin de evitar embarazos, manteniendo intacta la capacidad reproductiva de la mujer, combinada con una práctica recurrente al aborto cuando falla. Su función objetivo fue posponer el nacimiento de nuevos hijos mientras las condiciones económicas desfavorables no cambiaren.
- Contracepción de terminación (cesación) de la fecundidad a través de la esterilización, notablemente la femenina, eliminando su capacidad de procrear, independientemente del alcance o no de su número ideal de hijos, con el objetivo de evitar de manera definitiva la posibilidad de nacimiento de hijos adicionales que pongan en riesgo la supervivencia inmediata del resto de los integrantes del grupo familiar.

Entonces, ¿qué debemos esperar?

Si los factores que han operado como determinantes próximos del comportamiento reproductivo de la población cubana, en general, y de las mujeres, en particular, siguen estando presentes en el país; y las condiciones de vulnerabilidad y pobreza se refuerzan y amplían su presencia e incidencia, no es posible que pudiera esperarse un cambio en la dinámica demográfica antes descrita. La crisis económica actual y la política de reajuste que la acompaña, muestra una influencia que pasa claramente a través de la mediación del deterioro del nivel de vida y la insatisfacción de numerosas necesidades básicas. Las estrategias de vida se transformaron en estrategias de supervivencia en la medida en que la capacidad adquisitiva de la población ha caído a cotas mínimas históricas.

Y la prolongación en el tiempo de este esquema ha condicionado que dicho cambio en la percepción de la maternidad por parte de las mujeres, que habría podido ser coyuntural, diera paso a una nueva norma reproductiva referativa, que se transmitió generacionalmente y ha impactado sobre todo a las jóvenes que iniciaban o estaban por iniciar su vida reproductiva. Por ello, incluso el regreso a condiciones económicas más favorables y seguras no significó, ni lo hará, que la fecundidad regresara al nivel previo que se observaba antes de las sucesivas crisis, más elevado, aunque fuera por debajo del nivel de reemplazo. Lo que convierte en estéril todo mensaje político de aumento en el número de hijos o de “darle un golpe a la dinámica demográfica” (Granma (Yuniel Labacena Romero), 2023, pág. 4). Sobre todo, cuando siendo inducido por la crisis económica de los últimos años, el éxodo migratorio actual alcanza ya casi tres años y no parece detenerse, alimentado por un flujo de salidas hacia el exterior en el que predominan las mujeres (57%), una relación de 133 por cada 100 hombres (UNDESA, Population Division, 2020), y en edades fértiles en su mayoría, casi 77% (Albizu-Campos E. & Díaz-Briquets, 2023) (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024).

Es en este escenario en el que ha tomado fuerza el impacto de un factor determinante en la reducción del número de los nacimientos en el país: la emigración de mujeres, en un mayoritariamente concentradas en las edades fundamentales del ciclo reproductivo, sea, de 15 a 59 años (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013) (Díaz-Briquets, 2014) (Albizu-Campos E. & Díaz-Briquets, 2023) (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024). Y aunque pareciera una obviedad su influencia, los resultados obtenidos revelan una realidad hasta entonces (2013) poco conocida o poco comprobada. U obviada. Lo cierto es que también es reciente el abordaje de los indicadores demográficos más refinados para estudiar la reproducción, tasa neta de reproducción y tasa intrínseca de crecimiento, dado que las metodologías convencionales que sustentan su construcción dependen de la adopción de supuestos entre los que destaca el de “población cerrada”, o dicho de otro modo, la ausencia de la migración, lo que por otro lado, dado el desarrollo de métodos modernos para su estudio que la incluyan, tampoco es ya necesario (Preston & Wang, 2007).

Sin embargo, el peso adquirido por la migración en la conducción de la dinámica demográfica y la capacidad de crecimiento de la población, se ha incrementado de manera aguda. Por lo que a muchos de los indicadores clásicos utilizados en Demografía, dado que hacen referencia a poblaciones hipotéticas (Preston & Wang, 2007, pág. 357), se les escapa el impacto que esa variable tiene en la actualidad, en un mundo en el que la ésta desempeña un papel preponderante en algunos países, tal como se señala en la literatura de los últimos años, incluso condicionando, ante sucesivas oleadas migratorias, la reducción sostenida del número de habitantes en poblaciones reales (Demeny, 2003) (Demeny & McNicoll, 2006).

De la importancia que la migración ha tenido, en los últimos 60 años, en la dinámica de la población cubana se ha escrito en reiteradas ocasiones. De hecho, no es la primera vez que se designa a la migración como el factor contribuyente fundamental del cambio en el monto total de habitantes residentes en la Isla, en tanto entre 1959 y 2012 habrían salido del país 1.7 millones de personas, proceso que se acelera en el decenio de 1990, dado que un tercio de todas esas salidas tuvieron lugar a partir de la Crisis de Balseros de 1994 (Schroeder, 1982) (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024), después haber atravesado episodios de intensificación de las salidas, como 1959-1962 (primera oleada), Camarioca (septiembre-noviembre, 1965), Vuelos de la Libertad (1966-1971), El Mariel (1980) o Balseros (agosto, 1994), por sólo mencionar

algunos, cuando salieron directamente hacia Estados Unidos; 354963, 5083, 333457, 126407 y 32362, respectivamente. Y esa emigración sostenida, en este caso hacia un solo destino, se ha visto completada con aquellas otras salidas hacia otros países, de tal forma que ya hoy puede asegurarse que el número de cubanos residiendo en el exterior, salidos después de 1959, superan los 2 millones, valor neto de sobrevivientes en el que, evidentemente no se incluyen los fallecimientos de cubanos en el exterior en las últimas seis décadas, con la peculiaridad de conformar un stock migratorio en el que predominan las mujeres, en una relación de 133 por cada 100 hombres (UNDESA, Population Division, 2020). No reconocida aún por las autoridades, una última gran oleada migratoria se inició el 1ro de octubre de 2021, y hasta el 28 de febrero de 2024, según la información publicada por la Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos (U.S. Customs and Border Protection, 2024), a ese país ya habrían entrado 531843 migrantes cubanos. El flujo de salidas hacia todos los destinos da cuenta del éxodo de un número incluso más importante de emigrantes (Albizu-Campos E. & Díaz-Briquets, 2023) (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024), que incluso podría ser superior a 1,088,965 personas, y en el que como ya se explicó antes, en cualquier caso, predominan las mujeres (56.6%).

Luego, no es extraño que, entre otros temas, el asunto de su impacto sobre la fecundidad y el número de nacimientos ya sea una preocupación no sólo de la academia que se encargaría de su estudio, sino igualmente de las autoridades del país. Lo cierto es que el único antecedente de vínculo entre migración y fecundidad (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013), dejó establecido la presencia del nexo fecundidad-migración interna-migración internacional. En ese sentido, según esos autores, las provincias Ciudad de La Habana, Matanzas y La Habana, situadas en la zona occidental, se caracterizan por tener saldos migratorios internos positivos.

Tabla 2. Cuba. Tasa neta de reproducción, convencional y considerando el efecto de la migración. Período 2003-2007.

Provincia	Tasa neta de reproducción			
	Convencional	Considerando migración interna	Considerando migración interna	Considerando migración total
Pinar del Río	0.769	0.729	0.704	0.665
La Habana	0.692	0.926	0.565	0.799
Ciudad de La Habana	0.625	0.694	0.467	0.536
Matanzas	0.662	0.792	0.597	0.727
Villa Clara	0.681	0.664	0.624	0.607
Cienfuegos	0.740	0.781	0.680	0.721
Sancti Spíritus	0.674	0.697	0.644	0.667
Ciego de Ávila	0.964	0.752	0.655	0.712
Camagüey	0.679	0.640	0.646	0.607
Las Tunas	0.697	0.657	0.690	0.650
Holguín	0.801	0.758	0.835	0.725
Granma	0.803	0.740	0.830	0.714
Santiago de Cuba	0.741	0.673	0.750	0.664
Guantánamo	0.833	0.717	0.864	0.687
Isla de la Juventud	0.785	0.694	0.850	0.629

FUENTE: Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013, pág. 438.

Tres provincias de la región central, Cienfuegos, Sancti Spíritus y Ciego de Ávila, en menor medida, replican ese comportamiento, al ganar población dados sus saldos migratorios internos históricamente positivos (Morejón S., Albizu-Campos E., Montes R., León D., & al., 1997). Esta situación es reflejada por los valores de sus tasas netas de reproducción: en ellas ocurre un aumento de esos valores cuando se considera el impacto del flujo migratorio interno, siendo La Habana aquella que muestra mayor ganancia, dado que es la provincia que mayor flujo de inmigración recibe, proveniente del resto del país (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013, pág. 438).

En Ciudad de La Habana, la tasa neta de reproducción convencional⁵, sin efecto neto de la migración, es de 0,69 hijas por mujer, y al incluir el efecto de la migración interna el nivel alcanza 0,93 hijas por mujer llegando casi al nivel de reemplazo (1 hija por mujer), indicando así el impacto que experimenta dado el intenso flujo de mujeres inmigrantes en edad reproductiva provenientes de otras provincias del país.

En la región oriental del país, específicamente las provincias de Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, incluyendo el municipio especial Isla de la Juventud, que históricamente han sido emisores de población hacia otras provincias. De igual forma ocurre en las provincias Pinar del Río, Villa Clara, Camagüey y Las Tunas. Así, en todas estas provincias la migración interna genera una reducción en el valor de la tasa neta de reproducción, en función de la pérdida de mujeres en edad reproductiva en estos territorios, acentuando los efectos de la baja fecundidad sobre el nivel de ese indicador. La variación en los valores de la tasa neta de reproducción, considerando el efecto directo de la migración interna, sugiere inequívocamente, que a largo plazo, manteniéndose este patrón, los flujos migratorios tendrían un impacto sobre la distribución espacial de la población cubana (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013, pág. 439), reforzado por el hecho de que la reducción del nivel neto de la reproducción también conduciría a una caída sostenida del número de nacimientos en esos territorios.

Por otro lado, los principales flujos de migración externa, son producidos en la zona occidental del país, desde las mismas provincias que a su vez son las receptoras de la migración interna del país. Así, en estas principales provincias de destino de migrantes internos, el impacto de la migración internacional produce un claro efecto reductor en la tasa neta de reproducción. Estas provincias ganan población femenina en edad reproductiva por concepto de migración interna, sin embargo, el flujo de salidas hacia el exterior hace que la fecundidad sea extremadamente baja (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013, págs. 438-439).

Ciudad de La Habana, principal centro emisor de migrantes internacionales, experimentó el mayor efecto de los flujos internacionales con una reducción de 0,14 hijas por mujer en el nivel de su tasa neta de reproducción convencional (0.69), lo que da la medida de la pérdida significativa de mujeres en edad reproductiva para el exterior del país que emigra desde esta provincia, en contraposición del efector expansor en la reproducción debido al flujo de mujeres en edades fértiles provenientes de otros territorios. En otras provincias, como Pinar del Río, Villa Clara, Camagüey y Las Tunas, la migración interna e internacional actúa en el mismo sentido, contribuyendo igualmente a la reducción de la tasa neta de reproducción convencional de forma substantiva (Javiqué, Turra, Bonifácio, & Wajnman, 2013, págs. 438-439).

⁵ Tasa neta de reproducción clásica, calculada suponiendo ausencia de migración.

En ese escenario de movilidad, las mujeres en edad reproductiva que salen de sus provincias de origen producen un efecto favorecedor, en materia reproductiva, en las poblaciones de las provincias de destino. Sin embargo, son esas mismas provincias cubanas, que tienen una velocidad de disminución de su población menor que otras debido al efecto beneficiador de la migración interna y que parecían ser favorecidas por la atracción de mujeres migrantes internas, las que en su mayoría, expulsan una mayor cantidad de mujeres en edad reproductiva, aproximadamente 77% de ellas, (Albizu-Campos E. & Díaz-Briquets, 2023), hacia otros países, notablemente Estados Unidos, experimentando en toda su magnitud el impacto negativo que ello trae consigo a la capacidad de reproducción. Incluso antes de la oleada 2021-2024.

En todo caso, y téngase en cuenta que Cuba es considerada un país de emigración neta en tanto figura hoy como origen de uno de los mayores corredores migratorios de la región y desde donde ha salido un creciente número movimientos de personas hacia Estados Unidos (McAuliffe, M.; Triandafyllidou, A. (eds.); OIM, 2021, págs. 110, 355), hasta 2020, justo antes del inicio de la actual oleada 2021-2024, acumulaba 1,757,300 nacionales fuera del país (UNDESA, Population Division, 2020, pág. 49), sea 16% de toda la población estimada al 31 de diciembre para ese año: 11,181,595 (CEPDE-ONEI, 2021, págs. 14, Tabla 1.1.1). Y si a la suma de los totales de los años fiscales 2022, 2023 y 2024 de cubanos entrantes sólo en Estados Unidos publicados por CBP en su página web (531,843), se le adicionaran los 79,000 que ya entraron en USA por vía Parole, de los 81,000 que ya se han beneficiado con el programa, según la misma fuente, entonces resultaría un monto total de emigrantes netos de cubanos que alcanzaría las 610,843 personas. Así entonces, lo que está sucediendo en la actualidad con el número de nacidos vivos en el país no es otra cosa que el reflejo, a nivel nacional, de los procesos antes descritos para las provincias. La reducción de la población cubana de los últimos años ha estado conducida por una emigración galopante y sostenida, de rostro preferentemente femenino, y ha contribuido a reforzar la contracción del nivel de reemplazo de la fecundidad.

Tabla 3. Cuba. Impacto de la migración en la reproducción. 2021-2022.

Indicador	Sin considerar Migración		Considerando emigración			
	Convencional	Considerando inmigración neta (ONEI)	Límite inferior	Límite superior	Barrenechea	Global Migration Stock
Tasa Neta de Reproducción	0.666	0.710	0.615	0.418	0.464	0.610
Ganancia/Pérdida		0.044	-0.051	-0.248	-0.202	-0.056
Tasa Intrínseca de Crecimiento	-1.555%	-1.297%	-1.858%	-3.403%	-2.987%	-1.890%
Saldo migratorio externo	---	991	-369,415	-1,088,965	-823,493	-390,189

FUENTE: ONEI, 2023. Albizu-Campos E., J.C., 2023. Barrenechea, 2023. UNDESA, Population Division, 2020.

Nótese que siempre, en cualquier caso, el número de hijas por mujer (tasa neta de reproducción), se encontraría siempre por debajo del nivel de reemplazo y que, según la estimación convencional que no supone la presencia de la migración, alcanzaría un nivel de algo menos de 0.67. Lo interesante resulta que, si se considerara como cierto el supuesto de inmigración neta propuesto por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), un saldo migratorio positivo ascendente a 991 personas en 2022 (ONEI, 2023, págs. 158, Tabla 6.2),

el nivel de la tasa se habría incrementado en 44 hijas por cada 1000 mujeres. Pero ya se conoce que ese supuesto de saldo migratorio positivo que ofrece la ONEI desconoce que sólo a USA, entre 1ro de octubre y 31 de diciembre de 2022, habían entrado 334,448 cubanos lo publicado por CBP en su página web “Nationwide encounters” (U.S. Customs and Border Protection, 2024) y otros autores (Albizu-Campos E. & Díaz-Briquets, 2023), lo que llevaría el saldo migratorio externo (todos los destinos) del período enero-diciembre de 2022, a valores estimados que ascenderían a un intervalo entre -369,415 y -1,088,965, como se observa en la Tabla 3.

A fin de cuentas

Si se tiene en cuenta la emigración, la tasa neta de reproducción de Cuba disminuye en 0.051-0.248 hijas por mujer y hace que se acentúen las condiciones de reproducción por debajo del nivel de reemplazo. Aunque improbable en términos reales, si se mantuvieran en el tiempo las tasas de fecundidad, mortalidad y migración del bienio 2021-2022, cada generación de mujeres nacida en ese período y en lo sucesivo, será menor que la generación anterior (la de sus madres), y el número anual de nacimientos continuará disminuyendo de manera sostenida, en tanto la combinación de la persistente reducción actual de la fecundidad y la creciente emigración de mujeres, producirá el efecto de un nivel de reemplazo cada vez más bajo y acelerará la caída del monto total de habitantes en el país, en tanto la tasa intrínseca de crecimiento es cada vez más negativa en tanto el saldo migratorio externo negativo también es mayor (Tabla 3).

Luego, Cuba se enfrenta actualmente a una crisis económica casi tan grave como la de principios de la década de 1990, el llamado Periodo Especial en Tiempos de Paz, cuando perdió los subsidios comerciales y económicos de la Unión Soviética y sus aliados socialistas de Europa del Este en el marco del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CMEA). Aunque las consecuencias económicas, sociales y sanitarias del Periodo Especial fueron graves, llegando incluso a un brote de neuropatía óptica al disminuir drásticamente los niveles nutricionales, las consecuencias demográficas, aunque apreciables, no fueron duraderas. En su mayor parte se reflejaron en un impacto temporal sobre la esperanza de vida, particularmente entre 1993 y 1994, y una estampida migratoria que más tarde fue conocida como la crisis de los Balseros, atribuida al descontento generalizado generado por la grave escasez de bienes de consumo, incluidos los recurrentes cortes de electricidad. Ya hoy ambos impactos han sido superados con mucho (Albizu-Campos E. J. C., 2014) (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024, pág. 9).

Las políticas no sólo han fallado en detectar los factores que subyacen en la conducción de estos procesos, sino que incluso han contribuido al surgimiento y persistencia de estas desarticulaciones demográficas y sociales, que a menudo han sido pasadas por alto, siendo la emigración tan sólo la consecuencia más visible. Ante la posibilidad de dirigir el país hacia un modelo de prosperidad, que también tendría que enfrentar la solución de las desigualdades generadas en las últimas seis décadas, ha preferido escoger lo que llaman “continuidad” del vigente modelo de “equidad con miseria” (igualdad en la pauperidad, diría Martí), cuyos resultados saltan a la vista: una depreciación de la moneda de 95,83%, (Cifuentes & Bloomberg Línea, 2022) (Bloomberg Línea, 2021), el producto interno bruto per cápita más bajo del hemisferio occidental (Economist Intelligence Unit, 2021, pág. 15), así como el más elevado índice anual de miseria, a nivel global (Hanke, 2022), impulsado por un récord de inflación, que

alcanzó niveles entre 740% (Hanke, 2022), 1.221% (Hanke, 2022) y 1.840% (Peña Castellanos, 2022).

Esta evolución demográfica “adversa” es lo que puede considerarse un "canario en la mina", un indicador del retroceso de los logros sanitarios y sociodemográficos de períodos anteriores (Díaz-Briquets & Albizu-Campos E., 2024). Expresiones en el discurso, como aquella de “darle un golpe a la dinámica demográfica”, no hace otra cosa que mostrar la ignorancia supina de quienes las ofrecen, sino igualmente la negación a reconocer la capacidad de agencia de la población cubana, cuyo comportamiento no hace otra cosa que denunciar las consecuencias de haberse visto sometida, durante largo tiempo, a un stress socio-económico casi permanente (Pérez-López & Murillo S., 2003), que ha terminado por modelar conductas adaptativas en las familias, las parejas y las mujeres. Mientras un hijo adicional continúe percibiéndose como un riesgo para la supervivencia inmediata de los miembros de las familias, las mujeres continuarán contrayendo su fecundidad y, cómo consecuencia, el número de sus hijos, pues sometidas a condiciones de vulnerabilidad extrema e incluso de pobreza, habrán renunciado definitivamente al alcance de su ideal de hijos.

Parafraseando a Díaz-Briquets y Pérez (1982), el rasgo distintivo de esta interpretación es sin duda la noción de que una perversa combinación de condiciones económicas, sociales y políticas, adversas y sostenidas en el tiempo, han afectado profundamente tanto la aspiración de la población al bienestar material como la satisfacción esperada y real de un complejo conjunto de necesidades multidimensionales, incluidas aquellas de naturaleza psicológica. La interacción de esas aspiraciones y percepciones frustradas ha determinado en gran medida el curso de la dinámica demográfica en las últimas seis décadas, y notablemente en la actualidad (disminución abrupta de la fecundidad, creciente nivel de mortalidad y emigración galopante). Tiene clara relevancia para explicar el desarticulado comportamiento demográfico de importantes grupos sociales marginados del proceso general de modernización, cuyas aspiraciones latentes se vieron alentadas, pero no satisfechas por los vaivenes sociales, políticos y económicos propios de la permanente y dañina policrisis que ha marcado al país.

Referencias

- Albizu-Campos E., J. C., 1991, "Determinantes de la fecundidad en Cuba y sus regiones, 1987". Centro de Estudios Demográficos - Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana.
- Albizu-Campos E., J. (2008). Contrapunteo cubano de la muerte y el color. *Revista Novedades en Población*, 4(7), 74-226. Obtenido de:
https://www.researchgate.net/publication/283523794_Contrapunteo_cubano_de_la_muerte_y_el_color
- Albizu-Campos E., J. (2009). La fecundidad en Cuba. Viejas interrogantes y algunas respuestas. *Novedades en Población*, 5(10), 42-123.
- Albizu-Campos E., J. C. (15 de febrero de 2004). Las estrategias de vida, los hijos y la ley del valor. *CD-ROM Novedades en Población*(Edición única). La Habana, La Habana, Cuba: Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana.
- Albizu-Campos E., J. C. (2005). *Cuba. La muerte y el color* (Única ed., Vol. 1). La Habana, La Habana, Cuba: Centro de Estudios Demográficos-Universidad de La Habana.
doi:0.13149/RG.2.2.13675.77654/46
- Albizu-Campos E., J. C. (2014). *La mortalidad en Cuba* (1ra ed.). La Habana: Centro de Estudios Demográficos -Universidad de La Habana.
- Albizu-Campos E., J. C. (2015). Cuba. Escenarios demográficos hacia 2030. *Novedades en Población*, XI (enero-junio)(21), 1-25.
- Albizu-Campos E., J. C. (1 de January de 2016). Fertility, GDP and Average Real Wage in Cuba. *MEDICC Review (1714 Franklin Street, Oakland, California, USA)*, 18(1-2 (January-April)), 71-76.
doi:<https://doi.org/10.37757/mr2016.v18.n1-2.14>
- Albizu-Campos E., J. C. (2019). Esperanza de vida en Cuba hoy: diferenciales y coyunturas. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 12(ISSN: 2116-3480), 143-162.
- Albizu-Campos E., J. C. (2019). Hacia una política de población orientada al desarrollo humano. En C. d. autores, R. Torres P., & D. Echevarría L. (Edits.), *Miradas a la economía cubana. Un plan de desarrollo hasta 2030* (págs. 123-133). La Habana, La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial.
- Albizu-Campos E., J. C. (2 de August de 2021). *Un fantasma recorre Cuba*. (N. Delgado, Ed.) Obtenido de Horizonte Cubano. Cuba Capacity Building Project:
https://www.researchgate.net/publication/353666301_Un_fantasma_recorre_Cuba
- Albizu-Campos E., J. C. (185 de junio de 2023). *La caída de la esperanza de vida al nacer en Cuba. De la crisis sanitaria a la humanitaria*. (C. L. York, Ed.) Recuperado el 2 de noviembre de 2023, de Horizonte Cubano | Cuban Horizon. Cuba Capacity Building Project:
<https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/la-caida-de-la-esperanza-de-vida-al-nacer-en-cuba-de-la-crisis-sanitaria-la-humanitaria>
- Albizu-Campos E., J. C. (06 de Mayo de 2023). *La crisis proviene de un modelo centralizado de poder que invierte la relación entre política y economía*. doi:DOI: 10.13140/RG.2.2.33063.73128
- Albizu-Campos E., J. C., & Pérez-Villanueva, O. E. (15 de Marzo de 2024). *Despoblamiento rural y crisis alimentaria*. Obtenido de La Joven Cuba:
<https://jovencuba.com/despoblamiento-crisis-alimentaria/>
- Albizu-Campos E., J., & Díaz-Briquets, S. (26 de enero de 2023). *Cuba y la emigración. La salida como voz*. (Prieto, & Alfredo, Edits.) Obtenido de Horizonte Cubano-Cuba Capacity Building Project:
<https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/cuba-y-la-emigracion-la-salida-como-voz>
- Albizu-Campos E., J., & Fazito de A. R., D. (julio-diciembre de 2013). Dinámica demográfica cubana. Antecedentes para un análisis. *Novedades en Población*(18), 1-35.

- Alvarez Díaz, E., & Mattar, J. (. (2004). *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. México, D.F., México, México: CEPAL. INIE. UNDP (PNUD). Editores e Impresores FOC, S.A. México.
- Anaya C., B., & García A., A. (2023). Alimentación en Cuba: prioridad y situación actual. En A. C. B, D. Echevarría L., D. Roque, & G. Pérez (Edits.), *Miradas a la economía Cubana: De la Conceptualización a la práctica* (X ed., págs. 65-73). La Habana, La Habana, Cuba: Fundación Friedrich Ebert Stiftung-Centro de Estudios de la Economía Cubana-Universidad de La Habana. Obtenido de:
https://www.researchgate.net/publication/378174208_MIRADAS-ECONOMIA-CUBANA_De_la_Conceptualizacion_a_la_practica_2023
- Barrenechea, J. G. (30 de October de 2023). *Cuba's demographic catastrophe*. Obtenido de Latinoamérica21.com (<https://latinoamerica21.com>): <https://latinoamerica21.com/en/cubas-demographic-catastrophe/>
- Betancourt-Ponce de León, O., De Miranda-Parrondo, M., Mesa-Lago, C., & Amor-Bravo, E. (14 de Febrero de 2022). *La economía cubana necesita de un "Plan Marshall" para superar su postración (Dossier)*. Obtenido de Cuba Próxima-La economía cubana necesita de un "Plan Marshall" para superar su postración (Dossier): <https://cubaproxima.org/la-economia-cubana-necesita-de-un-plan-marshall-para-superar-su-postracion/>
- Bloomberg Línea. (2021 de Enero de 2021). *Las 15 monedas más depreciadas del mundo*. (Bloomberg Línea) Obtenido de Bloomberg Línea - Las 15 monedas más depreciadas del mundo: <https://infogram.com/1prvzkmg3x30jnugv2lvi7gy5mum57j09pn>
- Bongaarts, J., & Watkins, S. C. (1 de December de 1996). Social interactions and contemporary fertility transitions. *Population and Development Review*, 22(4), 639-682, doi:<https://doi.org/10.2307/2137804>
- Castro R., F. (21 de octubre de 2002). *Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto inaugural de los Cursos de Superación para Trabajadores Azucareros, en áreas del central "Eduardo García Lavandero", en el municipio de Artemisa*. Obtenido de Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba:
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f211002e.html>
- CEDEM, ONE, MINSAP. (1995). *Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva* (primera ed.). La Habana, La Habana, Cuba: UNFPA. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- CEPDE-ONEI. (2021). *Anuario Demográfico de Cuba 2020*. La Habana, La Habana, Cuba: Oficina Nacional de Estadísticas e Información.
- Cifuentes, V., & Bloomberg Línea. (06 de Enero de 2022). *Peso colombiano: ¿Qué lugar ocupa entre las monedas más depreciadas del mundo?* Obtenido de BloomberLínea:
<https://www.bloomberlinea.com/2022/01/06/no-el-peso-colombiano-no-es-el-mas-depreciado-del-mundo-conozca-el-listado/>
- Cosío-Zavala, M. E. (1999). Les deux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine et les inégalités sociales: le malthusianisme de pauvreté. *Seminario General de la Red de Estudios de Población ALFAPOP* (págs. 1-20). Barcelona (Bellaterra): Centre d'Estudis Demogràfics.
- Cosío-Zavala, M. E. (2000). Singularités et modalités des transitions de la fécondité en Amérique Latine. En M. Pilon, & A. Guillaume, *Maîtrise de la fécondité et planification familiale au Sud* (págs. 21-33). Paris, Paris, France: Éditions IRD.
- Cruz, R. (2021 de Octubre de 29). La Tarea Ordenamiento cubana ha sido un fracaso avisado, pero ni ella ni Murillo son el problema. *DDC*. Obtenido de:
https://diariodecuba.com/economia/1635513797_35168.html

- DDC. (2021 de Octubre de 28). Marino Murillo se enreda con la Tarea Ordenamiento cubana: 'medir resultados no es decir si salió bien, mal o parcial'. DDC. Obtenido de:
https://diariodecuba.com/economia/1635421734_35135.html
- De Miranda-Parrondo, M., Albizu-Campos E., J. C., Pérez-Villanueva, O. E., Vidal-Alejandro, P., & Bahamonde-Pérez, T. L. (05 de Mayo de 2023). *Cuba necesita reemplazar el actual modelo económico empobrecedor (Dossier)*. doi:DOI: 10.13140/RG.2.2.25314.09921
- Demeny, P. (27 de January de 2003). Population policy dilemmas in Europe at the dawn of the twenty-first. (R. Muttarak, & J. Wilde, Edits.) *Population and Development Review*, 29(1), 1–28. doi:10.1111/j.1728-4457.2003.00001.x
- Demeny, P., & McNicoll, G. (. (2006). *The Political Economy of Global Population Change, 1950–2050* (Vols. Supplement to Population and Development Review, Volume 32 (S1)). (R. Muttarak, & J. Wilde, Edits.) New York, New York, U.S.A: The Population Council, Inc. doi:10.1111/j.1728-4457.2006.tb00001.x
- Díaz González, I., & MINSAP. (3 de enero de 2024). *Cuba: desciende en el 2023 tasa de mortalidad infantil a 7,1 por mil nacidos vivos*. (Ministerio de salud Pública) Recuperado el 3 de enero de 2024, de <https://salud.msp.gob.cu/cuba-desciende-en-el-2023-tasa-de-mortalidad-infantil-a-71-por-mil-nacidos-vivos/>
- Díaz Vázquez, J. (2010). Gestión y dirección de la economía. En O. E. Pérez Villanueva, & G. Estrada (Ed.), *Cincuenta años de desarrollo económico y social en Cuba* (Vol. Único, págs. 25-46). La Habana, La Habana, Cuba: Editorial de Ciencia Sociales.
- Díaz-Briquets, S. (2014). Accounting for Recent Fertility Swings in Cuba. *Population and Development Review*, 40(4), 677-693. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/24638496>
- Díaz-Briquets, S. (12 de December de 2014). Accounting for Recent Fertility Swings in Cuba. (R. Muttarak, & J. Wilde, Edits.) *Population and Development Review*, 40(4), 677-693. doi:10.1111/j.1728-4457.2014.00006.x
- Díaz-Briquets, S., & Albizu-Campos E., J. C. (1 de January de 2024). *Systemic Failure and Demographic Outcomes: Cuba's Perfect Storm*. (J. Duany, Ed.) Recuperado el 9 de January de 2024, de Cuban Research Institute-Sтивен J. Green School of International and Public Affairs-Florida International University:
<https://cri.fiu.edu/news/2024/new-occasional-paper-on-cuba-demographic-and-socioeconomic-crisis/systemic-failure-and-demographic-outcomes.pdf>
- Díaz-Brisquets, S., & Pérez, L. (September de 1982). Fertility decline in Cuba: A socioeconomic interpretation. *Population and Development Review*, 8(3 (September)), 513-538. doi:<https://doi.org/10.2307/1972378>
- Easterlin, R. A. (1973). Relative economic status and the American fertility swing. *Family Economic Behavior: Problems and Prospects*, 170-223.
- Easterlin, R. A. (March de 1975). An economic framework for fertility analysis. *Studies in Family Planning Journal*, 6(3), 54-63. doi:<https://doi.org/10.2307/1964934>
- Easterlin, R. A., Berkner, L. K., Braun, R., Lee, R., Mendels, F. F., Vinovskis, M. A., . . . Wrigley, E. A. (1978). The economics and sociology of fertility: A synthesis. En C. Tilly, *Historical Studies of Changing Fertility* (Tilly, C. ed., págs. 57-113). Princeton, New Jersey, USA: Princeton University Press. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt13x0tdc.5>
- Economist Intelligence Unit. (2021). *Cuba. Country Report. 1st Quarter 2022*. The Economist Intelligence Unit. London: Economist Intelligence Unit Limited. Obtenido de:
<https://store.eiu.com/product/country-report/cuba>
- Fuentes, N. (marzo de 1968). Cordón de La Habana: La capital hace su abundancia. *CUBA*, VII(71), 3-16.

- García Q., R., Albizu-Campos E., J. C., & Alfonso de Armas, M. (2014). Coyuntura económica, procesos demográficos y salud. La experiencia cubana. (J. Fernández Estrada, Ed.) *Revista Novedades en Población*, 10(20 (julio-diciembre)), 73-86.
- García V., C. M. (1998). *Economía cubana. Del trauma a la recuperación*. La Habana, La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Gibson-Davis, C. (2009). Money, marriage, and children: Testing the financial expectations and family formation theory. (L. Sayer, Ed.) *Journal of Marriage and Family*, 71(1), 146-160. doi:10.1111/j.1741-3737.2008.00586.x
- Gran Álvarez, M. A. (2005). *Interrupción voluntaria de embarazo y anticoncepción. Dos métodos de regulación de la fecundidad. Cuba 1995-2000* (Única ed.). La Habana, La Habana, Cuba: Ministerio de Salud Pública.
- Granma (Yuniel Labacena Romero). (14 de febrero de 2023). «Hacer nuestra» la atención a la dinámica demográfica. *Granma. Órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*, 59(37), pág. 4. Obtenido de <https://www.granma.cu/cuba/2023-02-14/hacer-nuestra-la-atencion-a-la-dinamica-demografica-14-02-2023-00-02-11>
- Hanke, S. (16 de March de 2022). *Hanke's 2021 Misery Index: Who's Miserable and Who's Happy?* Obtenido de National Review-Capital Matters-Hanke's 2021 Misery Index: Who's Miserable and Who's Happy?: <https://www.nationalreview.com/2022/03/hankes-2021-misery-index-whos-miserable-and-whos-happy/>
- Hanke, S. (24 de 11 de 2022). *Hanke's Inflation Dashboard (11/24/2022)*. Obtenido de: https://twitter.com/steve_hanke; https://twitter.com/steve_hanke/status/1598021794387984386
- Hobson, C. (18 de August de 2022). *Polycrisis in this valley of dying stars*. Obtenido de Polycrisis in this valley of dying stars-Imperfect notes on an imperfect world: <https://imperfectnotes.substack.com/p/polycrisis>
- Javiqué, D. C., Turra, C. M., Bonifácio, G. M., & Wajnman, S. (26 de 12 de 2013). Efeitos da migração sobre o crescimento populacional de longo prazo das províncias cubanas. (S. Cavenaghi, Ed.) *Revista Brasileira De Estudos De População (REBEP)*, 30(2), 429-444. doi:<https://doi.org/10.1590/S0102-30982013000200005>
- Lawrence, M., Homer-Dixon, T., Janzwood, S., Rockström, J., Renn, O., & Donges, J. F. (1 de June de 2023). *Global polycrisis: The causal mechanisms of crisis entanglement. Version 1.0*. Obtenido de Global polycrisis: The causal mechanisms of crisis entanglement. Version 1.0-The Cascade Institute: <https://cascadeinstitute.org/technical-paper/global-polycrisis-the-causal-mechanisms-of-crisis-entanglement/>
- Lawrence, M., Janzwood, S., & Homer-Dixon, T. (1 de September de 2022). *What Is a Global Polycrisis? Version 2.0*. Obtenido de What Is a Global Polycrisis? Version 2.0-The Cascade Institute: <https://cascadeinstitute.org/technical-paper/what-is-a-global-polycrisis/>
- Machado R., D. I. (1993). *Nuestro propio camino. Análisis del proceso de rectificación en Cuba*. La Habana, La Habana, Cuba: Editora Política.
- McAuliffe, M.; Triandafyllidou, A. (eds.); OIM. (2021). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. (M. (. McAuliffe, & A. (. Triandafyllidou, Edits.) Ginebra, Suiza: Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Obtenido de https://publications.iom.int/system/files/pdf/WMR-2022-ES_0.pdf
- Morales D., E. (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (Noviembre, 2007 ed.). (D. Pérez Rubio, Ed.) Ciudad de La Habana, Ciudad de La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortíz.
- Morejón S., B., Albizu-Campos E., J. C., Montes R., N., León D., E. M., & al. (1997). *Las migraciones internas en Cuba. Una exploración por niveles del Sistema de Asentamientos Poblacionales*. mayo, Ciudad de La Habana, Cuba: Centro de Estudios Demográficos-Universidad de La Habana.

- Muñoz Lima, R. (2023, noviembre 13). *Cuba y sus múltiples crisis*. Obtenido de Deutsche Welle-Cuba y sus múltiples crisis: <https://www.dw.com/es/cuba-y-sus-múltiples-crisis/a-67388735>
- Nova G., A. (2006). Redimensionamiento y diversificación de la agroindustria azucarera. En O. E. Pérez V., *Reflexiones sobre la economía cubana*. La Habana, La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Nova G., A. (2009). Agricultura. En O. Pérez V., P. Vidal A., A. G. Nova, L. Íñiguez R., & R. C. García (Ed.), *Miradas a la Economía Cubana* (págs. 43-98). La Habana, La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Nova G., A. (2022). Importancia económica y estratégica de la agroindustria de la caña de azúcar. En A. Nova G. (comp.), *La Agricultura en Cuba entre Retos y Transformaciones* (Primera ed., págs. 339-345). La Habana, La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Oliveros B., A. (2010). Dinámica reciente del proceso de envejecimiento de la población rural en Cuba. En CEDEM/UNFPA, *El envejecimiento demográfico en Cuba: Actualidad y Perspectiva*. La Habana, La Habana, Cuba: Centro de Estudios Demográficos-Universidad de La Habana.
- ONEI. (2007). *Anuario Demográfico de Cuba 2006* (2007 ed.). La Habana, La Habana, Cuba: Oficina Nacional de Estadísticas.
- ONEI. (2022). *Anuario Demográfico de Cuba, 2021*. La Habana, La Habana, Cuba: Oficina Nacional de Estadística e Información. Obtenido de:
http://www.onei.gob.cu/sites/default/files/anuario_demografico_2021_0.pdf;
<http://www.onei.gob.cu/node/18396>
- ONEI. (2023). *Anuario Demográfico de Cuba, 2022*. (C. d. (ONEI), Ed.) La Habana, La Habana, Cuba: Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Obtenido de <https://www.onei.gob.cu/anuario-demografico-de-cuba-enero-diciembre-2022>
- ONEI-CEPDE. (2022). *Indicadores demográficos de Cuba y sus territorios 2021 (Enero-Diciembre 2021)* (Mayo, 2022 ed.). La Habana, La Habana, Cuba: Centro de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Obtenido de:
<https://www.onei.gob.cu/indicadores-demograficos-de-cuba-y-sus-territorios-enero-diciembre-2021>
- ONEI-CEPDE. (2023). *Indicadores demográficos de Cuba y sus territorios 2022 (Enero-Diciembre 2022)* (Marzo, 2023 ed.). La Habana, La Habana, Cuba: Centro de Estudios de Población y Desarrollo-Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Obtenido de:
<https://www.onei.gob.cu/indicadores-demograficos-de-cuba-y-sus-territorios-enero-diciembre-2022>
- PCC. (2017). Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030: Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos. *III Pleno del Comité Central del PCC. Tabloides I y II*, págs. 14-22. La Habana: UEB Gráfica. Empresa de Periódicos.
- PCC. (2017). Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021. *III Pleno del Comité Central del PCC. Tabloides I Y II*, págs. 23-32. La Habana: UEB Gráfica. Empresa de Periódicos.
- Peña Castellanos, L. (2022). Inflación, el reordenamiento y el pronóstico de crecimiento de la economía cubana para el año 2022: una mirada desde la problemática de la inserción internacional de la economía cubana. *Revista Cubana de Economía Internacional*, 9(1), 158-172. Obtenido de <https://revistas.uh.cu/rcei/article/view/2794>
- Peña Castellanos, L. (2022). Inflación, el reordenamiento y el pronóstico de crecimiento de la economía cubana para el año 2022: una mirada desde la problemática de la inserción internacional de la economía cubana. *Revista Cubana de Economía Internacional*, 9(1), 158-172. Obtenido de <http://www.rcei.uh.cu>

- Pérez Villanueva, O. E. (2006). La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros. En O. E. Pérez Villanueva, *Reflexiones sobre Economía Cuba* (Segunda (2da) ed., págs. 1-40). La Habana, La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez Villanueva, O. E. (2010). Estrategia económica: medio siglo de socialismo. En O. E. Pérez Villanueva, *Ciencuenta años de la economía cubana* (págs. 1-24). La Habana, La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez Villanueva, O. E. (17 de April de 2023). *Calculating the Cost of Living in Cuba*. (N. Delgado, Ed.) Obtenido de Cuba Capacity Building Project. Horizonte Cubano web site: <https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/calculating-cost-living-cuba>
- Pérez-López, J. F. (2003). El interminable período especial de la economía cubana. *Foro Internacional* (XLIII-3), LXIII(3 (173), Julio-Septiembre), 566-590. Obtenido de: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1663>, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2196081>
- Pérez-López, J. F., & Murillo S., L. (1 de Julio de 2003). El interminable Período Especial de la economía cubana. *Foro Internacional*, 43 (XLIII)(3 (173)), 566-590. Obtenido de: <https://www.jstor.org/stable/27739198>
- Pérez-Villanueva, O. E. (2008). La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo. *Cahier des Amériques Latines*, 2008/1-2(57-58), 31-55. doi:<https://doi.org/10.4000/cal.1206>
- Pérez-Villanueva, O. E., & Torrez-Pérez, R. (. (2013). *Economía cubana. Ensayos para una reestructuración necesaria* (Única ed.). (M. T. S.A., Ed.) La Habana, La Habana, Cuba: Centro de Estudios de la Economía Cubana; El Foro Mundial; UNDP.
- PNUD. (2009). *Informe de Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. New York: Grupo Mundi-Prensa: (G. Ink, Ed., & C. LTS Mundo y Tilt Diseño, Trad.
- Preston, S. H., & Wang, H. (07 de December de 2007). Intrinsic Growth Rates and Net Reproduction Rates in the Presence of Migration. (R. Muttarak, & J. Wilde, Edits.) *Population and Development Review*, 33(4), 357-666. doi:10.1111/j.1728-4457.2007.00192.x
- Ramírez C., J. (1988). El sector Cooperativo en la Agricultura Cubana. *Idelcoop*, 15(58), 1-16.
- Redacción OnCuba. (15 de Agosto de 2023). *Caída de algunas importaciones lastran la situación alimentaria en Cuba*. Obtenido de OnCubaNews-Caída de algunas importaciones lastran la situación alimentaria en Cuba: <https://oncubanews.com/cuba/caida-de-algunas-importaciones-lastran-la-situacion-alimentaria-en-cuba/>
- Rodríguez Gómez, G., & Albizu-Campos E., J. (2002). ¿Es la baja fecundidad un fenómeno temporal en Cuba? *Taller Internacional "América Latina y el Caribe. Retos Sociodemográficos en el Tercer Milenio"*. 1, págs. 1-26. Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Demográficos. Universidad de La Habana. Obtenido de: https://www.researchgate.net/publication/376202796_Es_la_baja_fecundidad_un_fenomeno_temporal_en_Cuba
- Romero Gómez, A. F. (2019). Cuba: el entorno internacional y el proceso de transformación económica. En D. Echevarría-León, R. Torres-Pérez, (compiladores, e. al., G. Pérez, & D. Roque (Edits.), *Miradas a la Economía Cubana: Un plan de desarrollo hasta 2030* (Vol. VIII, págs. 7-19). La Habana, La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial-Fundación Friedrich Ebert.
- Sánchez-Egozcue, J. M. (2012). Challenges of Economic Restructuring in Cuba. *Socialism & Democracy*, 26, issue 60(3, November 2012). Obtenido de <https://sdonline.org/issue/60/challenges-economic-restructuring-cuba>
- Sánchez-Egozcue, J. M. (2013). Nota introductoria. En O. E. Pérez-Villanueva, R. Torres-Pérez, (compiladores), & et al., *Economía cubana, ensayos para una reestructuración necesaria* (Vol. 1, págs. 5-20). La Habana, La Habana, Cuba: Molinos Trade S.A.

- Sánchez-Egozcue, J., & Triana-Cordoví, J. (2010). Panorama de la economía. Transformaciones en curso y retos perspectivas. En O. E. Pérez-Villanueva, *Cincuenta años de la economía cubana* (Vol. 1, págs. 83-52). La Habana, La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Schroeder, S. (1 de December de 1982). *Cuba: A Handbook of Historical Statistics* (Vol. 1994). Boston, Massachussets, USA: Cambridge University Press. American Political Science Association. doi:10.2307/1963147
- Tabutin, D. (1997). Un tour d'horizon des théories de mortalité. *Les Actes de la Cahire Quételet: Théories, paradigmes et courants explicatif en Démographie* (págs. 44-60). Louvain-La-Neuve, Belgique: Centre de Recherches en Démographie et Sociétés-Université de Louvain-La-Neuve.
- Tooze, A. (28 de october de 2022). *Welcome to the world of polycrisis*. Obtenido de Welcome to the world of polycrisis-The Financial Times: <https://www.ft.com/content/498398e7-11b1-494b-9cd3-6d669dc3de33>
- Torres-Pérez, R. (2013). Las políticas industriales en la transformación del modelo económico cubano. En O. E. Pérez-Villanueva, R. Torres-Pérez, (compiladores), & et al., *Economía cubana, ensayos para una reestructuración necesaria* (págs. 93-120). La Habana, La Habana, Cuba: Molinos Trade S.A.
- Torres-Pérez, R., & Echevarría-León, D. (2021). Nota introductoria. En R. Torres P., D. Echevarría L., e. al., D. Roque, & G. Pérez (Edits.), *Miradas a la economía cubana. Elementos claves para la sostenibilidad* (IX ed., págs. 1-4). La Habana, La Habana, Cuba: Ruth Casa Editorial.
- U.S. Customs and Border Protection. (24 de March de 2024). *U.S. Border Patrol and Office of Field Operations Encounters by Area of Responsibility and Component*. (U.S. Department of Homeland Security) Obtenido de Nationwide Encounters: <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/nationwide-encounters?1649206653428>
- UNDESA, Population Division. (2020). *International Migrant Stock 2020*. New York, New York, USA: United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division-United Nations (Copyright © 2020). Obtenido de <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/>
- UNDP. (2018). *Human development indices and indicators 2018. Statistical updates*. New York, New York, USA: Communications Development Incorporated.
- UNDP. (2023). *Human development report 2021/2022. Uncertain times, unsettled lives: Shaping our future in a transforming world*. New York, New York, USA: RR Donnelley Company.
- UNDP. (2024). *Human Development Report 2023/2024. Breaking the gridlock. Reimagining cooperation a polarized world* (1rst ed., Vol. 1). (B. Ross-Larson, J. Caponio, M. Crumplar, C. Trott, & E. Wilson, Edits.) New York, New York, U.S.A: United Nations Development Programme, AGS (RR Donnelley Company)-Forest Stewardship Council. Obtenido de: <https://report.hdr.undp.org/assets/pdfs/FullReport.pdf>
- Vimard, P., Fassassi, R., & Talnan, E. (2001). Le debut de la transition de la fecondite en Afrique Subsaharienne. Un bilan autour des exemples du Kenya, du Ghana et de la Côte d'Ivoire. *XXIV Congrès Général de la Population* (págs. 1-31). Salvador de Bahia-Brésil: Union Internacional pour l'Etude Scientific de la Population.